



Lectio Divina

Lunes - Octava de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Mateo 28, 8-15

Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allí me verán”. Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Estos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones: “Digan: ‘Durante la noche, estando nosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo’. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación”. Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Esta versión de los soldados se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

Los evangelios no tienen la pretensión de describir cómo fue la resurrección de Jesús, sino cómo se da la experiencia del Resucitado. El texto que contemplamos comienza con el final relato de la tumba vacía. Mateo hace tres observaciones: a pesar del “miedo” pues la situación de verdad era complicada, ellas se llenan de “gran gozo” y “corriendo” se ponen en camino hacia los discípulos. pero la experiencia no está completa. Entonces Jesús viene a su encuentro. Se subraya la iniciativa de Jesús. Su saludo es el cotidiano. Ellas demuestran su reconocimiento con un acto de adoración a Jesús, quien les confirma la misión dada por el ángel: la cita con el Resucitado es en Galilea.



Meditación

“Les salió al encuentro”. Quien se coloca al servicio de la buena noticia –como las mujeres en la mañana de la Pascua- experimenta la presencia del Resucitado en el camino. ¿He sabido reconocer a Jesús en mi camino misionero? “A los discípulos... en Galilea”. El lugar del encuentro con el resucitado es en la comunidad, asumiendo su misma praxis evangélica del Reino y la justicia. ¿Qué implicaciones tiene la vivencia de la Pascua para mi vivencia comunitaria? “Les dieron una buena suma de dinero”. A la buena noticia que proviene de una experiencia gratuita y motivadora del Señor se le



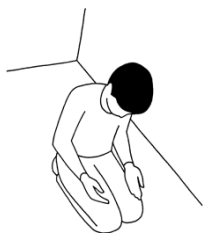
Lectio Divina

contrapone otra noticia (falsa) motivada por una inversión económica. ¿Cómo sigue sucediendo estoy hoy?
¿Al servicio de quién están hoy los medios de comunicación?



Oración

Alabo a Dios que siempre envía mensajeros que alienten nuestra esperanza. Le agradezco el testimonio de las mujeres que me han dado testimonio de fidelidad y amor al Señor. Le pido que aumente mi fe para descubrir vivo al Señor Jesús en medio de quienes nos reunimos en su nombre. Suplico por quienes viven sin esperanza para que el anuncio de la Resurrección toque sus corazones.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.